

Estrategias y resistencias locales frente al embate de una multinacional. El caso de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida

Strategies and local resistance against the attack of a multinational. The case of the Malvinas Fight for Life Assembly

Erika Judith Barzola

RESUMEN

En este escrito, surgido como parte de un trabajo de investigación enmarcado en un enfoque cualitativo, nos interesa analizar las condiciones de emergencia y desarrollo de este conflicto socio-territorial, poniendo especial énfasis en las estrategias discursivas y extradiscursivas que despliegan los sujetos involucrados en el conflicto y sus relaciones, confrontaciones e interpelaciones, poniendo especial énfasis en aquellas que suceden entre el Estado y la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida. Para ello se presentan tres momentos analíticos de la resistencia: un primer momento caracterizado principalmente por una inscripción institucional de la lucha y la búsqueda del apoyo popular, un segundo momento de disrupción de los mecanismos institucionales y de conformación/consolidación de una red de resistencias y finalmente, un tercer momento de reinscripción institucional y toma del poder estatal, que marca un quiebre con la experiencia asamblearia a partir de la transmutación en partido político. Concluimos el escrito planteando algunas reflexiones para contribuir al debate en torno a la relación entre los movimientos sociales y los gobiernos en el marco de los conflictos socio-territoriales.

Palabras clave: Conflictos socio-territoriales; Estrategias de resistencia; Estado; Extractivismo.

Erika Judith Barzola 

Universidad Siglo 21 – Argentina. erika.barzola@ues21.edu.ar

ABSTRACT

In this paper, which emerged as part of a research work framed in a qualitative approach, we are interested in analyzing the conditions of emergence and development of this socio-territorial conflict, placing special emphasis on the discursive and extra-discursive strategies displayed by the subjects involved in the process. conflict and its relationships, confrontations, and interpellations, placing special emphasis on those that occur between the State and the Malvinas Assembly Fight for life. For this, three analytical moments of resistance are presented: a first moment characterized mainly by an institutional inscription of the struggle and the search for popular support, a second moment of disruption of the institutional mechanisms and the formation/consolidation of a network of resistance and finally, a third moment of institutional reinscription and seizure of state power, which marks a break with the assembly experience from the transmutation into a political party. We conclude the writing by proposing some reflections to contribute to the debate around the relationship between social movements and governments in the context of socio-territorial conflicts.

Keywords: Socio-territorial conflicts; resistance strategies; State; extractivism.

1. Introducción

Hasta el siglo XVI “América” no existía. Desde luego que el territorio y sus habitantes sí, pero nominaban de otra forma a sus lugares: Tawantinsuyu, Anáhuac y Abya-Yala. Esto da cuenta que América fue una invención forjada durante el proceso de expansión colonial (Mignolo, 2007). En palabras de Wallerstein (1976 cit. en Quijano & Wallerstein, 1992), América fue el acto constitutivo del moderno sistema mundial, es decir, una economía-mundo capitalista que no existía antes de América y no hubiese sido posible sin ella, dado que este proceso requirió el establecimiento de una relación de dominación directa de los conquistadores sobre los conquistados y una brutal concentración de los recursos bajo control y en beneficio de aquellos (Quijano, 1992). En este sentido, Coronil plantea que:

la relación constitutiva entre el capitalismo y el colonialismo nos permite reconocer los papeles fundamentales que el trabajo y la naturaleza colonial han jugado en la formación del mundo moderno. Desde esta perspectiva, [...] la modernidad capitalista aparece como el resultado desde sus inicios de transacciones transcontinentales cuyo carácter verdaderamente global sólo comenzó con la conquista y la colonización de las Américas. (2011, p. 110-111)

En similar dirección, Machado Araoz señala que:

Occidente emprendió la conquista total del “mundo”, partiendo en primer lugar, de la conquista/producción colonial de la entidad “Naturaleza”: de la “naturaleza exterior”, como tierra-territorio-recursos naturales, así como de la “naturaleza interior” en tanto sujetos-cuerpos-fuerza de trabajo, redefinidos ambos como *objetos y medios de producción* al servicio de la continua valorización del capital. (2011, p. 146)

Es por ello que a lo largo del presente escrito se sostiene que el extractivismo no es un fenómeno reciente, sino que hunde sus orígenes en la invención de América Latina y su violenta incorporación al mercado mundial (Giarraca & Teubal, 2010; Seoane, 2012; Galafassi, 2012; Acosta, 2012; Teubal & Palmisano, 2012; Machado Aráoz, 2015; Svampa, 2019). Por tanto, se lo concibe no sólo como una actividad que se basa en la explotación de bienes comunes naturales, generalmente para la exportación, caracterizada por su gran volumen o alta intensidad (Gudynas, 2013; Seoane, 2013); sino fundamentalmente desde su dimensión política, como un dispositivo de poder que impone en los cuerpos y en los territorios dinámicas propias de la acumulación/dominación produciendo profundas transformaciones socio-territoriales. La revolución mineral en Postosí y la instauración de los regímenes de monocultivo de caña de azúcar en el nordeste brasileño y el Caribe,

...dan lugar a la *mundialización del extractivismo*, entendiendo éste no apenas como un tipo particular de actividades económicas, ni sólo como un “modo de producción” propio de ciertas economías localizadas (las economías coloniales), sino ya como la *estructura geométrica del Capital a escala mundial*, el conjunto de arreglos institucionales y geográficos que configuran las condiciones estructurales de posibilidad de la acumulación capitalista a escala mundial. (Machado Aráoz, 2018, p. 205)

Esto permite evidenciar la estrecha relación entre la división global de la naturaleza y la división internacional del trabajo (Lander, 2011; Coronil, 2011; Lander, 2014) con el consecuente lugar que América Latina ocupó – y aún ocupa – en la geopolítica mundial como espacio abismal de la pura y mera extracción, como territorio vaciable y sacrificable subordinado a las necesidades del mercado mundial (Prada Alcoreza, 2012; Svampa & Viale, 2014; Machado Aráoz, 2015). Dicha subordinación implica una dependencia estructural de las economías locales hacia las dominantes, constituyéndose aquellas en economías de enclave determinadas por los ciclos extractivistas de auge y decadencia (Machado Aráoz, 2015). En tal sentido, Svampa (2019) advierte que las necesidades del mercado mundial varían a lo largo del tiempo, debido a los diversos ciclos económicos, por lo que no es posible trazar una historia lineal del extractivismo en América Latina. Sin embargo, es posible resaltar que, a lo largo de los diversos ciclos económicos,

...el ADN extractivista con que el capital europeo marcó la memoria larga de la región fue alimentando también un determinado imaginario social sobre la naturaleza y sus bondades. En consecuencia, el extractivismo fue asociado no solo al despojo y el saqueo a gran escala de los bienes naturales, sino también a las ventajas comparativas y las oportunidades económicas que emergieron al compás de los diferentes ciclos económicos. (Svampa, 2019, p. 17)

Hacia fines de los años 60 y principios de los 70 el patrón de acumulación fordista y su ilusión de crecimiento perpetuo entró en una crisis multidimensional. Durante esos años se desplegó un proceso de intensa y amplia conflictividad a lo largo de todo el planeta, que cuestionaba no sólo las condiciones de producción, sino también las de reproducción de la vida (Seoane & Taddei, 2010; Seoane, 2017). Este marco de conflictividades sociales nutrió una serie de reflexiones al interior

del marxismo, específicamente de lo que se ha llamado la corriente del marxismo ecológico. En esta línea, autores como Chesneaux (2005), Skirbekk (1996) y O'Connor (2001) afirmaban que el capitalismo había entrado en una nueva fase caracterizada por la contradicción entre las exigencias ilimitadas de crecimiento, de su reproducción ampliada sin cesar, y la limitación que los recursos de la naturaleza le ofrecen al hombre, por lo que consideraban que el capitalismo marchaba hacia una crisis autodestructiva, una “ecocrisis universal” (Tagliavini & Sabbatella, 2012), o lo que autores como Svampa y Viale (2014) y Machado Aráoz (2013; 2015), han denominado colapso ecológico o crisis ecológica global.

En respuesta directa a dicha crisis ecológica, caracterizada por el predominio de las formas de acumulación basada en la plusvalía (Seoane, 2013), el neoliberalismo viene a expresar la articulación de un proyecto geopolítico imperial que reacciona frente a este abrupto y drástico escenario de “agotamiento del mundo”, abriendo paso a una nueva dinámica de explotación -no convencional- a escala global, que tuvo a América Latina como el ámbito predilecto de experimentación e implementación (Seoane & Taddei, 2010; Machado Aráoz, 2013; 2015). En tal sentido, el neoliberalismo, entendido como la síntesis del discurso hegemónico del modelo civilizatorio de la sociedad moderna (Lander, 2011), “expresó la configuración de un nuevo proyecto de gubernamentalidad neocolonial orientado a reorganizar la apropiación desigual de la naturaleza y a reasegurar la sostenibilidad de la acumulación a escala global” (Machado Aráoz, 2013, p. 125), operando una drástica transformación en las estructuras socio-económicas, culturales, eco-territoriales y políticas, avanzando sobre el mundo de la vida (Machado Aráoz, 2015).

Frente a esta fase capitalista signada por el neoliberalismo, David Harvey consideró necesaria “una revisión general del rol permanente y de la persistencia de prácticas depredadoras de acumulación “primitiva” u “originaria” a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital” (2004, p. 112-113). En este marco, el autor encontró desacertado identificar como “primitivo” u “originario” a la actualidad de las formas de acumulación y es por ello sustituyó estos términos por el concepto de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004; Seoane, 2013), enfatizando de esta manera el carácter regular de dicha acumulación (Grigera & Álvarez, 2013).

El concepto de acumulación por desposesión permite dar cuenta del renovado y amplificado proceso de mercantilización de bienes naturales y sociales, tangibles e intangibles que caracteriza a la fase capitalista neoliberal, al tiempo que remite a “las formas de acumulación y explotación particulares que caracterizan el extractivismo y su lógica de despojo y saqueo” (Seoane, 2013, p. 35) mediante “la destrucción de formas de propiedad comunal, pública, estatal, como de cierta propiedad privada (individual, pequeña o mediana) a favor de la gran propiedad capitalista” (Seoane, 2012, p. 5).

En América Latina, el neoliberalismo que inicia con las dictaduras militares en la década de los 70, para continuar con los ajustes estructurales de los 80 y finalmente consolidarse en los 90 con las políticas de desregulación, privatización y apertura al exterior, implementadas bajo las directrices del consenso de Washington, posibilitaron la avanzada del capital financiero transnacional sobre los bienes comunes –naturales y sociales, tangibles e intangibles– reduciendo el papel del

Estado en la economía y asignándole un papel preponderante al mercado (Seoane, 2012; Giarraca & Teubal, 2013; Lander, 2014; Escobar, 2014; Machado Aráoz, 2015). De esta forma, los Estados nacionales replegaron su potestad sobre dichos bienes para ceder su explotación a los capitales financieros extranjeros, al tiempo que sancionaron normativas que garantizaban los derechos de las transnacionales extractivas y les otorgaban beneficios y exenciones impositivas (Composto, 2012). Dichas políticas facilitaron el ingreso de grandes corporaciones transnacionales vinculadas a la extracción de hidrocarburos, minerales, recursos forestales, pesqueros, la instalación de grandes extensiones de monocultivos y propiciaron el proceso de privatización/patentamiento de la diversidad biológica por parte de estas empresas (Machado Aráoz, 2015). Esto supuso un fuerte proceso de desindustrialización y reprimarización de la estructura económica regional, consolidando el rol de América Latina en el marco de la división internacional del trabajo como proveedora de *commodities* en el mercado mundial.

La hegemonía del neoliberalismo implicó un fuerte proceso de polarización social del mundo (Quijano, 2001) que intensificó las desigualdades entre países del norte y del sur, entre países de las diferentes regiones y al interior mismo de cada uno de ellos (Seoane & Taddei, 2010) acentuando una fuerte “des-democratización y des-nacionalización de todos los estados nacional-dependientes” (Quijano, 2001, p. 8). Como corolario de estas desigualdades se produjeron brutales crisis en los ámbitos energéticos, alimentarios, sociales, políticos, económicos y ambientales que da cuenta de la crisis del patrón civilizatorio hegemónico (Seoane & Taddei, 2010; Lander, 2014a; Escobar, 2014).

Las sucesivas crisis que trajo aparejado el modelo neoliberal en Latinoamérica marcaron un cambio de época (Svampa, 2017) a la luz de diversas movilizaciones populares. Este proceso que había comenzado a gestarse contra las dictaduras militares de la región y posteriormente contra las políticas neoliberales de los '80 y '90 se incrementó con el devenir de los años hasta transformarse en un fuerte cuestionamiento regional a la legitimidad del modelo (Seoane & Taddei, 2009; Seoane, Taddei, & Algranati, 2013; Lander, 2014; Svampa, 2017). No obstante, la crisis del neoliberalismo no impactó con la misma intensidad en todos los países de la región, por lo que las salidas a este período tampoco fueron homogéneas, de allí que, analíticamente, se puedan reconocer tres modelos societales diferentes (Seoane & Taddei, 2010; Svampa, 2012). El primero de ellos, denominado “neoliberalismo de guerra” (Seoane & Taddei, 2010) o “neodesarrollismo neoliberal” (Svampa, 2012), se caracterizó por profundizar la matriz neoliberal a partir de la consolidación de la mercantilización de los bienes comunes en el mercado externo, bajo el control creciente de las transnacionales, y por reactualizar la ilusión desarrollista a la luz de mega-empresarios extractivos. Fue el caso de países como Perú, Colombia y México. El segundo de los modelos, denominado “neodesarrollismo” (Seoane & Taddei, 2010) o “neodesarrollismo progresista” (Svampa, 2012), se caracterizó por una mayor regulación económica por parte del Estado y por la apropiación estatal de una parte de los beneficios de la explotación y exportación de bienes comunes, con el fin de promover otros sectores productivos y desarrollar políticas de contención social dirigidas a los sectores más vulnerables. Fueron los casos de países como Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. Finalmente, el tercer modelo denominado “de cambio constituyente” (Seoane & Taddei,

2010) o “posdesarrollista” (Svampa, 2012) se caracterizó no sólo por cambios constitucionales en países como Bolivia o Ecuador, sino también por la nacionalización de los sectores más importantes de la economía basados en la explotación de los bienes comunes, lo que les permitió desarrollar un régimen de políticas sociales de distribución del ingreso y sostener el crecimiento del sector público-estatal (Seoane & Taddei, 2010). Amén de las grandes diferencias entre los tres modelos sucintamente presentados, lo que se destaca como denominador común es el sostenimiento de la explotación y exportación de los bienes comunes, lo que se condice con un alza a nivel mundial del precio de los *commodities* y con el creciente protagonismo comercial y global de China, quien se va imponiendo como socio desigual para toda la región (Svampa & Viale, 2014).

Este cambio de ciclo en materia político-económica pero no extractiva, ha dado lugar a lo que Svampa (2012; 2014; 2017; 2019) ha denominado como el pasaje del Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los *Commodities* basado en la explotación de bienes primarios a gran escala. Será en el marco del Consenso de los *Commodities* que surja lo que Gudynas (2013) ha denominado como “neoextractivismo progresista” para referir al conjunto de experiencias que se inician a mitad de los años 2000 con el desarrollo y expansión de prácticas extractivas en la que los gobiernos progresistas de Sudamérica tienen un rol más activo (Seoane & Algranati, 2013). El mencionado neoextractivismo progresista se caracterizará, entre otras cuestiones, por:

- Una intensificación y crecimiento exponencial de la extracción y exportación de bienes primarios
- El fortalecimiento del rol del Estado tanto como agente extractivo como agente recaudador
- Un cambio en la redistribución de la renta estatal con una fuerte orientación hacia la lucha contra la pobreza y las desigualdades sociales
- Un alto nivel de legitimidad democrática y apoyo político al modelo (Peters, 2016)

La conjunción del incremento en la extracción, el incremento en la exportación y elevado precio de las materias primas en el mercado internacional posibilitó que los Estados dinamizaran su economía y se convirtiesen en los agentes principales de la distribución de los ingresos en los sectores más desfavorecidos de la sociedad latinoamericana (Peters, 2016). En palabras de Composto,

...se produce un *retorno* del Estado, que abandona su rol “*metarregulador*”, a fin de recuperar sus prerrogativas de intervención directa en tanto agente dinamizador del sector extractivo-exportador, por ejemplo, a través del aumento de regalías e impuestos (Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina), la reactivación o refundación de las empresas públicas (Bolivia y Venezuela) o, incluso, el financiamiento desde el propio Estado (Brasil). (2012, p. 336)

No obstante esta caracterización del neoextractivismo progresista y su aparente novedad, hay que tener en consideración que el mismo mantendrá ciertas continuidades con las características del extractivismo clásico propio del Consenso de Washington a saber: la acentuada inserción internacional subordinada, que continúan reproduciendo la fragmentación territorial y las lógicas de enclave; la intensificación de los impactos sociales y ambientales de las prácticas del capital extractivo (Seoane & Algranati, 2013); el mantenimiento de las bases jurídicas que posibilitaron la expansión del extractivismo y “la confirmación de América Latina como una “economía adaptativa” respecto de los diferentes ciclos de acumulación, y por ende la aceptación del lugar que esta ocupa en la división global del trabajo” (Svampa & Viale, 2014, p. 18).

Por tanto, si bien es innegable que durante el período comprendido entre 2003 y 2008, denominada fase de positividad (Svampa, 2019), las economías regionales tuvieron un marcado crecimiento económico, impactando positivamente en las tensiones sociales producto de la crisis del neoliberalismo, también es innegable que dicho crecimiento económico estuvo sustentado en el modelo neoextractivista, retornando fuertemente a una ilusión desarrollista a nivel regional.

Teniendo en consideración el crecimiento económico del período anterior, entre los años 2008 y 2013, período de crisis económicas mundiales, los gobiernos de la región consolidaron el neoextractivismo (Taddei, 2016) con el fin de dar continuidad a las políticas de redistribución social y consecuentemente ampliar su base electoral (Peters, 2016), atravesando lo que autores como Svampa (2019) consideran la fase de multiplicación de proyectos extractivos o Seoane (2013a) la ofensiva extractivista, para referir principalmente a los planes de desarrollo presentados por los diferentes gobiernos de la región. Tal es el caso del Plan de Aceleración del Crecimiento de Brasil; la multiplicación de los proyectos de extracción de gas, litio, hierro y la expansión de agronegocios en Bolivia; el plan estratégico de producción del petróleo de Venezuela; o el Plan Estratégico agroalimentario 2010-2020 de Argentina (Svampa, 2019).

No obstante, América Latina no pudo escapar a las consecuencias de las crisis mundiales suscitadas a partir del 2008 y el consecuente “agotamiento del llamado “superciclo de los *commodities*”, la desaceleración del crecimiento económico de China y los cambios en la gestión sistémica de las crisis operados desde el “centro” del sistema-mundo capitalista” (Taddei, 2016, p. 4), lo que impactó en un estancamiento de las economías regionales. Esto implicó el inicio de un período de exacerbación del neoextractivismo (Svampa, 2019), lo que generó que los gobiernos de la región impulsaran cada vez más proyectos extractivos a partir de la ampliación de las fronteras de saqueo.

En este marco de exacerbación del neoextractivismo y en consonancia con el Plan Estratégico agroalimentario 2010-2020, la por entonces presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, anunció el 15 de junio de 2012 en el Consejo de las Américas en Nueva York que la empresa Monsanto invertiría más de 1.500 millones de pesos para construir una planta de acondicionamiento de semillas de maíz y una estación experimental en la localidad de Malvinas Argentinas (provincia de Córdoba). A los pocos días, el gobernador de la provincia –públicamente confrontado con la presidenta– ratificó la instalación de Monsanto, destacando la cantidad de puestos de trabajo que la empresa ofrecería. Por su parte, a un mes del anuncio y sin contar con

la pre-factibilidad del proyecto aprobado por la Secretaría de Ambiente Provincial, el municipio de Malvinas Argentinas (gobernado por un partido político opositor al gobierno provincial y nacional) sancionó, en sesión extraordinaria, la ordenanza N° 808/2012 por medio de la que se aprobaron las obras preliminares en el predio en el que se instalaría Monsanto.

Frente a estos hechos que evidencian la anuencia de los tres niveles del Estado para que Monsanto se instalase en Malvinas Argentinas, exponiendo la alianza hegemónica multiescalar (Antonelli, 2010) que la empresa sostenía con los diferentes estamentos de gobierno, un grupo de vecinos decidió conformar la asamblea Malvinas Lucha por la Vida para impedir la instalación. La lucha de los vecinos de Malvinas Argentinas implicó un punto de inflexión en las luchas socio-ambientales de Argentina, no sólo porque los vecinos se enfrentaron a la empresa paradigmática del extractivismo agrícola, las semillas transgénicas y la propiedad del material genético, sino porque además desafiaron y resistieron la transversalidad política propia del modelo agroextractivista (Savampa y Viale, 2014).

Es por ello que a lo largo del presente escrito interesa analizar las condiciones de emergencia y desarrollo de este conflicto socio-territorial, poniendo especial énfasis en las estrategias discursivas y extradiscursivas que despliegan los sujetos involucrados en el conflicto y sus relaciones, confrontaciones e interpelaciones, poniendo especial énfasis en aquellas que suceden entre el Estado y la Asamblea Malvinas Lucha por la vida.

2. Metodología

La investigación que se presenta en este escrito se enmarca en el paradigma constructivista interpretativo (Denzin & Lincoln, 2011) dado que interesó comprender el sentido que los sujetos le atribuyen a su accionar, desde sus propias perspectivas, en el contexto del mundo de la vida (Valles, 2003; Vasilachis de Gialdino, 2006; 2013; Merlino, 2012). En el marco de este paradigma se realizó una investigación cualitativa. Esta metodología, caracterizada por interesarse en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido (Vasilachis de Gialdino, 2006; Denzin & Lincoln, 2011; Merlino, 2021), resultó fundamental para acceder a las significaciones de los actores sociales en torno a las condiciones de emergencia y desarrollo del conflicto socio-territorial bajo estudio.

Desde la óptica general de la investigación cualitativa, se decidió llevar adelante una estrategia de estudio de caso, entendido como el estudio de un fenómeno contemporáneo complejo, en su contexto real, en el que los límites entre fenómeno y contexto no son claramente evidentes, y por medio del que se prioriza la comprensión de las dinámicas particulares y significativa del caso por sobre la generalización de los resultados (Yin, 1994; Mucchielli, 1996; Stake, 1999; Neiman & Quaranta, 2006). En este tipo de estudios debe asegurarse que se ha referido a la situación tal y cómo ha sido vivida por los actores sociales. Para garantizar tal propósito, así como para abordar

el problema de la validez y confiabilidad de los datos, debe recurrirse a la triangulación de diversas fuentes de información (Yin, 1994; Mucchielli, 1996; Stake, 2013). Por esta razón, a lo largo de esta investigación se recurrió alternativamente a fuentes de datos primarias y secundarias.

En lo que hace a las fuentes de datos primarios se implementó la entrevista en profundidad. Esta técnica resulta concordante con el diseño cualitativo e “intenta comprender la compleja conducta de los miembros de una sociedad sin imponer ninguna categorización previa que pueda limitar el campo de la investigación” (Fontana & Frey, 2015, p. 59). En otras palabras, la entrevista en profundidad se caracteriza por ser una construcción conversacional, dinámica y flexible, que posibilita la emergencia de sentidos no previstos inicialmente en la indagación a partir de una reindagación permanente, que permite orientar y re-orientar los contenidos de las conversaciones, en función de la dinámica que las mismas van asumiendo, sin perder de vista los objetivos de la investigación (Valles, 2003; Ruiz Olabuénaga, 2003; Merlino, 2009; Martínez, Garbero, Merlino, & Barzola, 2011; Merlino, 2012).

En lo que refiere a las fuentes secundarias se utilizó, por un lado, las noticias publicadas en la prensa gráfica provincial y nacional. Estas fueron un valioso recurso para realizar la descripción y análisis constructivista de la evolución y dinámica del conflicto bajo estudio y para dar cumplimiento a algunos de los objetivos específicos planteados en el marco de la investigación. En general, los medios de comunicación, además de ser actores sociales con intereses económicos y políticos definidos, constituyen verdaderos escenarios en donde los sujetos políticos en conflicto buscan expresarse con el fin de legitimarse frente a la opinión pública (Shuster, y otros, 2006). Por tanto, consideramos que la prensa gráfica es la fuente disponible más conveniente y accesible para obtener un registro de los hechos conflictivos, aún a sabiendas de la simplificación y parcialidad que ésta realiza de lo social. Por otro lado, se recurrió a pronunciamientos y comunicados públicos, los que entendidos como “discursos que se presentan como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y presentar de un modo determinado el ser y el deber ser del orden político ante un público determinado” (de la Vega Ávila Tulián, 2018, p. 77), posibilitan reconocer el posicionamiento del sujeto hablante en torno al conflicto a partir de los lenguajes de valoración utilizados, las diferentes estrategias discursivas empleadas y las formas de interpelar a los (contra)destinatarios. Finalmente se utilizó documentos jurídicos y técnicos, dado que permiten comprender las lógicas socio-políticas que el saber experto pretende ocultar detrás del relato científico-técnico, al tiempo que habilitan la producción de un saber contra-experto que disputa significados hegemónicos.

En lo que respecta al análisis de datos, se coincide con Merlino (2021) en que no es un momento separado del resto de los procesos en investigación cualitativa, no obstante, en este escrito nos interesa especificar el procedimiento analítico que hemos empleado con el fin de aportar claridad. En tal sentido, resulta importante resaltar que el principal corpus con el que se trabajó, independientemente de sus condiciones de producción, fue el discurso, el que por su complejidad y polisemia permite acceder al mundo subjetivo de las personas (Merlino, 2021; Kornblit, 2007). Es decir, a un complejo “universo de significaciones que se relacionan con el modo de ser, sentir

y actuar de los sujetos” (Merlino, 2021, p. 10), lo que implicó no sólo atender a los sentidos superficiales, sino ir más allá, avanzando en los sentidos subyacentes de los discursos. Por lo tanto, el trabajo interpretativo que presenta este escrito buscó “proponer reconstrucciones posibles del sentido que las personas asignan a sus acciones y opiniones” (Merlino, 2021, p. 11), a partir de nuestras propias interpretaciones sobre las interpretaciones de los sujetos.

Para llevar adelante el análisis de los datos se recurrió al método de comparación constante propuesto por la teoría fundamentada. En este sentido, el proceso inició con una codificación abierta o inicial que permitió descomponer los datos, examinarlos minuciosamente y compararlos en busca de similitudes y diferencias (Strauss & Corbin, 2002; Soneira, 2006; Valles, 2003). Este procedimiento inicial posteriormente permitió realizar una codificación refinada, revisando los códigos iniciales, modificándolos y re-agrupándolos en códigos más abstractos que comenzaron a representar los fenómenos bajo estudio (Strauss & Corbin, 2002; Merlino, 2021). A continuación, se redujeron los códigos (por fusión, descarte o mayor nivel de abstracción) con el fin de elaborar un conjunto de categorías centrales –*core categories*– (Strauss & Corbin, 2002; Jones, Manzelli, & Pecheny, 2007) que permitió identificar los asuntos tematizados que aparecen de modo recurrente en el discurso. La importancia de identificar los asuntos tematizados radica principalmente en el hecho que éstos indican la forma de ver el mundo que tienen las personas, lo que permite acceder a la agenda sentida de las personas, es decir a ese “conjunto de temas (no necesariamente disponibles a primer nivel de conciencia) que movilizan anímicamente a las personas y, en consecuencia, guardan estrecha relación con sus actitudes y conductas” (Merlino, 2021, p. 78).

3. Resultados y Discusión

A lo largo de las siguientes líneas y con el propósito de evidenciar las condiciones de emergencia y desarrollo del conflicto socio-territorial bajo estudio, se presentan tres momentos analíticos de la resistencia. Un primer momento caracterizado principalmente por una inscripción institucional de la lucha y la búsqueda del apoyo popular, un segundo momento de disrupción de los mecanismos institucionales y de conformación/consolidación de una red de resistencias y finalmente, un tercer momento de reinscripción institucional y toma del poder estatal, que marca un quiebre con la experiencia asamblearia a partir de la transmutación en partido político.

La inscripción institucional y el apoyo popular

A la luz del análisis de los datos fue posible identificar diversos asuntos tematizados que posibilitan comprender los procesos y las dinámicas que convergieron para la emergencia del conflicto. Uno de dichos asuntos y que se presenta con una potencia estructurante a lo largo de los discursos analizados refiere a *las carencias* de la comunidad. En este sentido, es posible reconocer la creencia que las necesidades del pueblo facilitarían la instalación de Monsanto. Al respecto, algunas entrevistadas mencionaban:

...se hablaba del asfalto en todas las calles de Malvinas, el ensanchamiento de la entrada y salida de Malvinas, claro para que los camiones entren y salgan, un hospital central para la gran cantidad de población que hay en Malvinas, que iba a haber más ambulancias, que la policía se iba a ampliar con más patrulleros, que íbamos a tener tomógrafo, o sea, todas las necesidades que tenemos hoy por hoy iban a venir con Don Monsanto. (E10, mujer, 53 años)

...dijeron Malvinas, a ver: gente pobre, necesitan trabajar, poca educación, está cerca de Córdoba, listo iba a ser un trámite, como si dale vení [...] eso que parecía que venía o se quería vender como una salvación, diciendo "bueno hace falta trabajo". (E11, mujer, 32 años)

Las carencias funcionaron como apalancamiento para la instalación de Monsanto quien, amparado en "la creación de 400 nuevos puestos de trabajo (en la etapa inicial esta cantidad se duplicará entre empleados directos e indirectos)" (Comunicado de prensa de Monsanto, 13-06-2012), comenzaba a posicionarse como el gran promotor del progreso y el crecimiento para la comunidad. En este sentido, resulta relevante recuperar el análisis que Ortega González (2013) desarrolla en pos de explicar la relación entre desarrollo-pobreza-medio ambiente-cambio climático. Para la autora, lo que tradicionalmente se ha denominado estrategias de desarrollo, desde el discurso de la modernidad, en realidad son estrategias de empobrecimiento, entendiéndolo éste como el resultado de procesos graduales o repentinos que afectan a individuos o comunidades y que, entre una de sus causas, se encuentra la degradación ambiental (Ortega González, 2013).

Para nuestros entrevistados, "el problema ambiental es un problema de salud" (E17, hombre, 47 años) y es aquí donde emerge otro de los temas que movilizaron anímicamente a las personas: el miedo. Este es definido por la Real Academia Española como una perturbación angustiosa por un riesgo o daño real o imaginario. Dicha perturbación se encuentra vinculada a los instintos de conservación de las personas y actúa como disparador de la conducta. En el caso de nuestro análisis encontramos dos tipologías de sujetos que actuaban de forma disímil bajo la percepción de diferentes riesgos.

Por un lado, nos encontramos con los miembros de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, quienes ante la percepción del riesgo que para ellos revestía la instalación de Monsanto, decidieron adoptar una actitud positiva hacia el actuar sostenida en el miedo. El principal riesgo percibido, como lo hemos adelantado, se encuentra asociado a otros de los asuntos tematizados que se encuentran en el análisis de los discursos: *la salud*. El miedo a la pérdida de la salud, a contraer una enfermedad, es lo que motiva la acción de resistencia de estas personas. En este sentido, y siguiendo los planteamientos de Beck (1998), el riesgo se presenta como una condición de posibilidad de apertura a la construcción de una vida "mejor". En palabras de una de nuestras entrevistadas:

...yo le digo una vez: Agu -le digo yo- si esta mierda se instala acá en Malvinas, yo prefiero que algún día, vos o tus hijos me digan: mi abuela, mi mamá se movió, hizo todo lo que pudo hacer y esto mismo se instaló...a que me digas: mami, dónde estuviste vos, qué hiciste vos para que esto no se instale...mirá que vos te enfermes o vos tengas un hijo y el día de mañana se enferme y vos me digas: ¿qué hiciste vos que dejaste que esto se instale? No te moviste...yo no quiero eso. (E10, mujer, 53 años)

En este punto, merece una especial distinción una creencia que emerge asentada en la relación entre la carencia y otro de los asuntos tematizados que se encuentra en los discursos: *el poder*. Dicha creencia sostiene que las clases populares no tienen poder. En este sentido, hay que considerar que los vecinos de Malvinas Argentinas no tenían poder implicaba, de sumo, que no iban a emprender acciones de resistencia, dado que es inimaginable la resistencia si no hay poder. Lo que esta creencia no concebía, era posibilidad de actuar sostenida en el miedo, que movilizó la conducta de un grupo de vecinos. En palabras de los entrevistados hubo una subestimación de la capacidad de resistencia, de poder de los vecinos por parte del poder político y empresarial.

...para mí es como que no tenían noción de lo que iba a pasar.

-Esto se refiere a...

-Al Municipio, ellos se tiraron un lance, lo traemos a Monsanto, si pasa, más que seguro que va a pasar porque nos tenían a todos acá como ignorantes...no creían que iban a saltar acá. (E16, mujer, 45 años)

...nunca se pensaron que 30 locos se iban a planta e iban a decir "No, no y no y no y no". (E9, mujer, 60 años)

...nunca se imaginaron, yo creo que ni en la peor de sus pesadillas, ninguno ni Monsanto, ni el gobierno nacional, ni el gobierno provincial, municipal menos de que iba a ver esa resistencia. (E11, mujer, 32 años)

Por otro lado, nos encontramos con miembros de la comunidad que adoptaron una actitud negativa hacia el actuar sostenida en el miedo, es decir que no formaban parte activa de las acciones de resistencia de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, aun cuando estuviesen en contra de la instalación de Monsanto. Aquí el miedo se encuentra asociado a la creencia que decir o hacer algo en contra de la instalación de Monsanto implicaba una sanción de parte del intendente municipal. A su vez, esta creencia se encuentra sostenida, por un lado, en las carencias de la comunidad y, por otro lado, en el carácter paternalista y clientelar que caracterizaba la dinámica política. En palabras de un entrevistado,

...en el paternalismo lo que tenés directamente es una figura protectora donde la adhesión es cuasi absoluta a lo que el padre dice y donde, además, se suma la dependencia de los recursos, tenés la dimensión instrumental del intercambio, de la necesidad, más el poder simbólico que tiene el padre a la hora de ordenar a la sociedad. (E17, hombre, 47 años)

El paternalismo político y su intervención social, mediante diferentes técnicas de disciplinamiento y control, estructuraba nuevas relaciones sociales al interior de la comunidad de Malvinas Argentinas, generándose una división social interna entre "los que estaban a favor" y "los que estaban en contra" de la instalación de Monsanto.

En este contexto, los vecinos nucleados en la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida consideraban que, para lograr su objetivo de "no a Monsanto", debían, por un lado, ganar el apoyo popular para incrementar la legitimidad de la resistencia. En este sentido desarrollaron una estrategia

discursiva en la que se puede advertir la articulación de sentidos opuestos. De un lado, Monsanto-muerte-enfermedad y del otro lado, la vida-la salud-el progreso. Esta cadena articuladora de sentidos se materializaba no sólo en el nombre de la asamblea “Malvinas lucha por la vida”, sino también en el *slogan* de la asamblea el cual manifestaba “El progreso que mata y contamina, NO es progreso”. Esto posibilitaba, además, poner en discusión el tipo de progreso que Monsanto traería a la comunidad. Según una de las entrevistadas:

...siempre estuvo esta disputa de que progreso y que industria, pero que tipo de progreso, o sea, fue como nuestro trabajo con la asamblea fue ese, el cuestionar progreso, qué tipo de progreso, para quién, cómo. (E11, mujer, 32 años)

Si bien estas herramientas discursivas eran empleadas para captar el apoyo popular, también eran apropiadas por los funcionarios de los tres estamentos gubernamentales, así como por la empresa para colocar en posición de “antiprogreso” a los miembros de la asamblea y, en consecuencia, deslegitimar la resistencia. Por ejemplo, en una declaración pública a los medios de comunicación el vocero de Monsanto supo manifestar: “Aquí no hay conflicto de fondo que resolver. Lo que hay es un grupo que no entiende razones”.

Por otro lado, debían librar una batalla institucional con el fin que el poder del Estado, por intermedio de sus instituciones, accionaran a favor del objetivo de la asamblea. En ese sentido la batalla institucional se libró por medio de acciones no-disruptivas, inscriptas en mecanismos institucionales. Tal es así que, durante este primer período de lucha, las acciones emprendidas se circunscribieron principalmente a:

- pedidos de información pública sobre el proyecto de la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas;
- presentación de amparos judiciales para frenar el inicio de la construcción de la planta, hasta tanto no se realizase un estudio de impacto ambiental y el ejecutivo municipal convocase a una consulta popular, acorde a lo establecido en la Ley General de Ambiente;
- denuncias penales contra el intendente y los concejales municipales por abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público;
- presentación de proyecto de ordenanza municipal por iniciativa popular para: 1) ampliar la zona de resguardo ambiental, 2) crear un organismo de control para las pulverizaciones legales e ilegales y 3) realizar una consulta popular para decidir sobre la instalación de Monsanto;
- solicitud de consulta popular.

Especial distinción merece el pedido de consulta popular, la que se convirtió en un estándar de la batalla institucional que sostenían los miembros de la Asamblea. Al respecto una entrevistada nos mencionaba:

...empezamos con esta consigna fuerte que duró muchos años que fue la consulta popular, y esta cuestión de querer decidir nosotros, el intendente hoy está de turno y mañana no, los que nos quedamos a vivir acá somos nosotros, queremos votar. Y eso fue también algo que generó como mucho consenso en mucha gente, estuvieran a favor o en contra inclusive, porque decís “bueno, votemos, votemos” y ¿quién podía oponerse a algo tan democrático como una gente que quería ir a votar? (E11, mujer, 32 años)

El planteamiento estratégico detrás de este pedido era muy sencillo: aquel Estado que niegue la consulta popular, el derecho al pueblo de manifestar su decisión democráticamente mediante el voto es un Estado antidemocrático que no respeta los mecanismos institucionales y que impide el ejercicio de manifestación de la voluntad popular para decidir sobre el desarrollo territorial local. Sumado a lo dicho, la consulta popular se transformaba en un mecanismo que eliminaría la coerción institucional ejercida por el municipio y aquellos vecinos que no se animaban a opinar respecto de la instalación de Monsanto, por miedo a represalias, podrían hacerlo. Dicho de otra manera, para la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, la consulta popular era el repertorio no-disruptivo, institucional, de mayor relevancia democrática en el contexto de la lucha que estaban librando.

El segundo repertorio no-disruptivo institucional de gran envergadura para la lucha de los vecinos de Malvinas Argentinas fue el proyecto de ordenanza popular. Como mencionamos, este proyecto contaba con tres puntos entre los que se incluía la consulta popular. El proyecto fue rechazado por los concejales municipales en una sesión cargada de tensiones a las afueras del municipio, en donde los miembros de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida sufren una fuerte represión de parte del personal policial local.

La primera represión, me acuerdo que estábamos allí, con MM y consternado, asustado...”¿y ahora qué?” me dice y le digo: mirá, todo lo que había que hacer ya está hecho. De alguna manera necesitábamos obtener el respaldo de la ciudadanía, entonces cuando fuese necesario tener una acción disruptiva, era necesario que sea justificada, la justificación de la disrupción está en: intenté todos los canales y las vías de paz y no obtuve respuestas. (E17, hombre, 47 años)

Las sucesivas negativas estatales para con los mecanismos no-disruptivos institucionales implementados por la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, sumado a la represión que habían sufrido posibilitó, en primer lugar, incrementar la legitimidad de la lucha en el plano local; en segundo lugar, incrementar la escalabilidad del conflicto y finalmente, propició las condiciones de quiebre con la institucionalidad, habilitando la emergencia de acciones disruptivas.

La disrupción institucional y la red de resistencia

Veníamos luchando con marchas, pidiendo explicación al intendente [de] por qué los trajo y no teníamos respuesta, pero aparte de esto nosotros veíamos que el predio avanzaba a full. (E16, mujer, 45 años)

Tal como lo expresa nuestra entrevistada, los miembros de la Asamblea advertían que los mecanismos no-disruptivos institucionales que venían implementando para evitar que Monsanto se instalase en su comunidad no estaban resultando. Esto planteó la posibilidad de conducir el conflicto hacia estrategias de disrupción, es decir, repertorios que subvirtieran las reglas de juego institucional.

El planteamiento de esta nueva estrategia, si bien no era algo novedoso, en el sentido que inicialmente algunos miembros de la asamblea ya habían planteado esta posibilidad –aunque había sido rechazada–, generó tensiones al interior de la Asamblea. No todos los miembros coincidían en que la disrupción fuese la estrategia de lucha más efectiva, cuestionándose por la posibilidad del sostenimiento de esta a lo largo del tiempo.

En consecuencia, la Asamblea optó por graduar la disrupción de su accionar iniciando con bloqueos parciales al ingreso del predio en donde Monsanto estaba construyendo su planta. Estos bloqueos parciales eran diagramados en reuniones asamblearias y se llevaban a cabo de manera sorpresiva en días y horarios rotativos. El principal propósito de esta acción era el de evitar que se ingresase el material necesario para la construcción y que, por tanto, la fabricación de la planta debiese retrasarse en el tiempo, mientras se esperaba el resultado del Estudio de Impacto Ambiental (EIA).

Los múltiples bloqueos desarrollados al ingreso del predio de Monsanto fueron el puntapié inicial para la realización de un festival artístico-cultural bajo el lema “primavera sin Monsanto”. El festival, desarrollado el día 19 de septiembre de 2013, además de contar con expresiones artísticas y referentes en la temática contra los agrotóxicos, los transgénicos y los derechos humanos de diferentes lugares del país, tenía el propósito de consolidar un bloqueo, por tiempo indeterminado, al predio de la empresa. La consolidación del bloqueo fue posible gracias al aglutinamiento de diferentes luchas socio-ambientales del país que expresaron su apoyo a la Asamblea de Malvinas Lucha por la Vida.

Desde la corriente del análisis político del discurso de Laclau y Muffe ([1985] 2004), se comprende a lo social como un espacio discursivo, es decir, el discurso va más allá de lo escrito o hablado y abarca cualquier tipo de práctica significativa. Esto nos permite comprender el hecho de que la lucha contra Monsanto, en tanto práctica significativa, se transformase en un significante vacío, es decir, en un significante sin significado, en el que condensaron y articularon otras luchas sociales.

A medida que el bloqueo perduraba en el tiempo, las disputas al interior de los diferentes grupos que llevaban adelante esta acción se empezaron a hacer más notoria, el significante vacío ya no actuaba como universalizador. En consecuencia, la Asamblea decidió implementar una estrategia de “*múltiples cabezas y de coordinación con los aliados de la resistencia*” (E17, hombre, 47 años). Esta estrategia fue desarrollada con el propósito de aunar los diferentes esfuerzos de la resistencia, dándole autonomía de acción a las diferentes cabezas, las que se mantenían unidas bajo el objetivo

común de “no a Monsanto”. En términos de la corriente del análisis político del discurso (Laclau & Muffe, [1985] 2004), el significante vacío, es decir ese momento de estabilización –siempre precaria– de los sentidos políticos, se convirtió en un significante flotante, es decir, en un significante que daba cuenta de las luchas políticas y semánticas por homogeneizar un espacio político-discursivo (Montero, 2012). Amén de esto, la estrategia de múltiples cabezas, sumada a la continuidad del bloqueo empezó a generar resquebrajamiento en la alianza que sostenía Monsanto con los estamentos gubernamentales. Adrián Vilaplana, gerente de asuntos corporativos de Monsanto supo manifestar:

A nosotros nos frena el bloqueo. Nosotros entendíamos que podía haber algunas manifestaciones ideológicas. Tener de vez en cuando una marcha. Que nos iban a pintar las paredes. Hasta ahí estaba dentro de lo que nosotros creíamos que era lógico que podía pasar. Porque nos pasa acá (en Buenos Aires) inclusive. Pero nosotros nos dimos cuenta de que venía pesado cuando se nos bloquea el acceso al predio y nadie los pudo sacar. Nadie *quiso* sacarlos. (...) El Estado se retiró. Lo que nosotros sentimos es que estábamos en la ley de la selva. Que teníamos un predio comprado, legalmente comprado a un productor agropecuario, un proyecto de obra que está aprobado, un proyecto de construcción civil, y de repente nos encontramos con que estamos en el tren fantasma. (Vilaplana, cit. en Fitz Herbert, 2019, p. 226)

El estado público que había adquirido el conflicto implicaba un elevado costo político para los gobernantes que, cercanos a un proceso electoral, no estaban dispuestos a afrontar. Como consecuencia, el gobierno –principalmente el provincial– se empieza a desvincular de Monsanto y de su llegada a la ciudad de Malvinas Argentinas, buscando bajarle el tono al conflicto y dejando su resolución en manos del municipio. Este despegue termina de consolidarse cuando la Comisión Técnica Interdisciplinaria, dependiente de la Secretaría de Ambiente de la provincia, dispuso no autorizar el estudio de impacto ambiental presentado por Monsanto. Esto marca la definitiva ruptura del gobierno provincial y la firma Monsanto y evidencia cómo el poder del Estado pasa a actuar conforme al objetivo de la Asamblea.

Roto el eslabón gobierno provincial-Monsanto, sólo quedaba como eslabón débil el gobierno municipal, quien seguía sosteniendo la instalación de Monsanto. Es entonces cuando la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida comienza a discutir la posibilidad de la toma del poder del Estado, dando una batalla política electoral en el marco de las inminentes elecciones a intendente municipal.

La re-inscripción institucional y la toma del poder estatal

En el 2015 había renovación de autoridades y veíamos que no había ningún, ninguna de las personas que se estaban postulando para candidatos a intendente que representara los intereses de la asamblea o que estuviera decidido a dar un punto final a este conflicto que ya se venía extendiendo largo tiempo; entonces bueno, decidimos dar la batalla política, considerábamos que era un paso que teníamos que dar y nuestro objetivo principal era poder ganar la intendencia para bueno, definitivamente erradicar a Monsanto de Malvinas. (E11, mujer, 32 años)

A partir de los dichos de nuestra entrevistada se advierte con claridad cómo la toma del poder del estado pasar a ser un horizonte de posibilidades de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida. El propósito de la toma del poder del estado, por vía de un proceso democrático, implicaba en último término la ruptura definitiva de la relación Monsanto-gobierno municipal y con ello el fin del conflicto.

La decisión de presentarse a las elecciones municipales no fue sencilla para la Asamblea porque sabían que implícitamente el proceso electoral tenía un riesgo. Si la candidata del partido político en el poder ganaba las elecciones, se corría el riesgo de que se considerara al triunfo como un apoyo no sólo al intendente saliente, sino también a la instalación de Monsanto que él defendía. Sumado a lo dicho, la Asamblea sabía que debía lidiar con el poder paternal-clientelar de la gestión municipal, que detentaba una hegemonía muy fuerte, y que había clausurado el debate político por medio de la cooptación y la coerción. Amén de esto, con fuertes debates al interior de la asamblea, se decidió la participación en el proceso electoral. Esto marcó un quiebre para la asamblea, dado que no hubo consenso en relación con la elección del candidato y a la línea político-partidaria que adoptarían. En consecuencia, una facción de los miembros de la asamblea se presentó a la contienda electoral por el partido político Patria Grande, en tanto que otros miembros decidieron conformar un partido político autónomo al que denominaron Malvinas Despierta. El resultado electoral, si bien no permitió que los miembros de la Asamblea tomaran posesión del municipio, si logró consolidar a Malvinas Despierta como principal frente opositor.

El hecho de que la Asamblea haya participado en la contienda electoral y que, durante 4 años de gobierno, integrase el consejo deliberante del municipio pone de manifiesto la re-inscripción institucional que realizó la Asamblea, volviendo al terreno de la política institucional con la que había roto. Se puede advertir, en consecuencia, el real poder que se le atribuye al Estado en el marco de los conflictos socio-ambientales. Pero también evidencia la importancia del quiebre institucional, en el sentido que la re-inscripción se realiza en el marco de un sistema político que dejó de ser hegemónico y con un debate clausurado, para ser un sistema más abierto y democrático.

La presencia de miembros de la Asamblea en el concejo deliberante municipal terminó de romper con la alianza gobierno-Monsanto, quien ya no encontró asidero político en la gestión municipal. Rota la alianza con el gobierno provincial y municipal, a mediados de 2016 Monsanto decide dar por finalizado el proyecto de construcción de la planta de tratamiento de semillas de maíz en Malvinas Argentinas y pone en venta el predio, que para ese entonces aún permanecía bloqueado. La Asamblea Malvinas Lucha por la Vida había logrado su objetivo, Monsanto se había retirado.

4. Conclusión

Los conflictos socio-territoriales ponen en evidencia los diferentes poderes implicados en dichos conflictos y el entramado que se genera entre ellos. En el caso de los conflictos socio-ambientales en América Latina, se observa con claridad la conjugación del poder económico, de la mano

de las grandes multinacionales, con los poderes políticos locales en sus diferentes estamentos. Esta asociación continúa reproduciendo los patrones de la colonialidad del poder que, en términos de Giarraca y Teubal (2013) se vislumbra como uno de los pilares que sostiene la renta en la periferia. Dicho de otra manera, en el marco de los elevados precios de los *commodities* a nivel internacional, el poder económico de las empresas transnacionales coloca a los poderes políticos locales en una situación de dominación y de obnubilación ante la “salvación” pregonada por dichas empresas, quienes en nombre del progreso para la región pretenden reconfigurar territorios, naturalezas y subjetividades acorde a sus demandas y necesidades.

A lo largo de este escrito nos ha interesado resaltar la resistencia de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, mediante sus estrategias discursivas y extradiscursivas, a la luz de identificar diferentes repertorios que ponen especial énfasis en la permanente interpelación al Estado. A lo largo de los tres momentos analíticos identificados, el Estado ha sido permanentemente interpelado por la Asamblea, ya sea por intermedio de los mecanismos no disruptivos institucionales, por el quiebre con dichos mecanismos y el desafío a las lógicas políticas convencionales o por una re-inscripción institucional en el marco de la emergencia de un nuevo entramado de lo político. Esto pone de manifiesto, en último término, la importancia del Estado en el marco de los conflictos socio-ambientales, ya no sólo como promotor de proyectos extractivos, sino como un actor que, interpelado, debilitado y disputado, se torna clave para la resolución de dichos conflictos. En tal sentido, el caso bajo análisis es paradigmático para mostrar el devenir de una resistencia social, constructora de una fuerte soberanía popular, en un partido político que, si bien encarna dicha soberanía, al momento de decidir disputar la batalla electoral asume el riesgo de quedar subsumido en las lógicas de reproducción de poder (capital-estado) a las que se enfrentó durante los años de conflictividad.

A la luz de lo dicho, consideramos que se le debe prestar suma atención a la relación que las asambleas, grupos de resistencia, movimientos insurgentes contra la acumulación, movimientos socio-ambientales, etc., entablan con el Estado y los gobiernos, dado que dichas relaciones posibilitan dilucidar mecanismos de resistencia, de construcción de soberanía popular y de toma del poder estatal, siendo este último aspecto un devenir poco usual para los movimientos sociales. En suma, plantear una discusión al respecto de este último punto ha sido el aporte que, desde este escrito, pretendimos realizar al campo disciplinar.

Referencias

- Acosta, A. (2012, julio 25). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. *Ecoportal* <https://n9.cl/kqry4>
- Antonelli, M. A. (2010). Minería Transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y el desarrollo sustentable”. En M. Svampa, & M. A. Antonelli, *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 51-101). Biblos.

- Ávila Vázquez, M. (2013). *El Chantaje social del Intendente Arzani y De la Sota en Malvinas Argentinas*. Córdoba: Red Universitaria de Ambiente y Salud – Médicos de Pueblos Fumigados.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Composto, C. (2012). Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo. *Astrolabio*, 323-352.
- Coronil, F. (2011). Naturaleza del pocolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En E. Lander, *La colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 105-130). Clacso.
- de la Vega Ávila Tulián, C. (2018). *¿Lucha sin clase? Experiencia de clase en las asambleas riojanas en contra de la megaminería*. [Tesis doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa. Vol. I* (pp. 43-116). Gedisa.
- Diario La voz del Interior. (2010, diciembre 30). *El 56% de las localidades sufre pobreza grave*. <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-56-de-las-localidades-sufre-pobreza-grave>.
- Escobar, A. (2014). América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo? En P. Quintero, *Crisis Civilizatoria, Desarrollo y Buen Vivir* (pp. 59-106). Del Signo.
- Fontana, A., & Frey, J. (2015). La entrevista. De una posición neutral al compromiso político. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa. Vol. IV* (pp. 140-202). Gedisa.
- Galafassi, G. (2012). Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación. *Theomai*, 1-14.
- Giarraca, N., & Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. *ALASRU Nueva Época*, 113-133.
- Giarraca, N., & Teubal, M. (2013). *Actividades Extractivas en Expansión ¿Reprimerización de la economía Argentina? Antropofagia*.
- Grigera, J., & Álvarez, L. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión. Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Theomai*, 80-97.
- Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo*, 1-18.
- Harvey, D. (2004). The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession. *Socialist Register*, 99-129.
- Jones, D., Manzelli, H., & Pecheny, M. (2007). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre la vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C. En A. Kornblit, *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp. 47-76). Biblos.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.

- Laclau, E., & Muffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (2011). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. (pp. 15-44). Clacso.
- Lander, E. (2014). El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones. *Heinrich Böll Stiftung*, 1-11.
- Lander, E. (2014a). Crisis Civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia. En P. Quintero, *Crisis Civilizatoria, Desarrollo y Buen Vivir* (pp. 27-57). Del Siglo.
- Machado Aráoz, H. (2011). El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo. En H. Alimonda, *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 135-180). CICCUS-CLACSO.
- Machado Aráoz, H. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de NuestrAmérica en las fronteras del extractivismo. *REBELA*, 118-155.
- Machado Aráoz, H. (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América. *Bajo el Volcán*, 15(23), 11-51.
- Martínez, A., Garbero, V., Merlino, A., & Barzola, E. J. (2011). *Disconfort de Género: tensiones y rupturas entre representaciones de género y condiciones objetivas de existencia*. IX Jornadas de Sociología (pp. 1-17). Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Merlino, A. (2009). La entrevista en profundidad como técnica de producción discursiva. En A. Merlino, *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales* (pp. 111-132). Cengage Learning.
- Merlino, A. (2012). *Investigación cualitativa y análisis del discurso. Argumentación, sistema de creencias y generación de tipologías en el estudio de la producción discursiva*. Biblos.
- Merlino, A. (2021). *Análisis de datos en investigación cualitativa. Cómo abordar, procesar e interpretar datos provenientes de estudios cualitativos*. Simionema.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Montero, A. S. (2012). Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo. *Identidades*, 1-25.
- Mucchielli, A. (1996). *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*. Síntesis.
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Gedisa.
- Ortega González, D. (2013). Examen de la estrategia de desarrollo local: las relaciones pobreza-medio ambiente-cambio climático en el contexto cubano. En A. C. Solís Medrano, *Pobreza, ambiente y cambio climático* (pp. 109-138). CLACSO.
- Peters, S. (2016). Fin del ciclo: el neo-extractivismo en Suramérica frente a la caída de los precios de las materias primas. Un análisis desde una perspectiva de la teoría rentista. En H.-J. Burchardt, R. Domínguez, C. Larrea, & S. Peters, *Nada dura para siempre. Perspectivas del neo-extractivismo en Ecuador tras el boom de las materias primas* (pp. 21-54). Abya-Yala.

- Prada Alcoreza, R. (2012). El círculo vicioso del extractivismo. En G. Massuh, *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (pp. 157-187). Mardulce.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena* 13(29), 11-20.
- Quijano, A. (2001). Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia. *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político*, 97-123.
- Quijano, A., & Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 583-591.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Seoane, J. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, 1-27.
- Seoane, J. (2013). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En J. Seoane, E. Taddei, & C. Algranati, *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 21-39). El Colectivo.
- Seoane, J. (2013a). El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista. En J. Seoane, E. Taddei, & C. Algranati, *Extractivismo, despojo y crisis climática* (pp. 83-106). El Colectivo.
- Seoane, J. (2017). *Las (re)configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental: una arqueología de los documentos de Naciones Unidas sobre el ambiente 1972-2012*. Luxemburg.
- Seoane, J., & Algranati, C. (2013). El sabor amargo del crecimiento económico: la expansión del modelo extractivo entre 2003 y 2007. En J. Seoane, E. Taddei, & C. Algranati, *Extractivismo, despojo y crisis climática* (pp. 61-81). El Colectivo.
- Seoane, J., & Taddei, E. (2009). El nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista. *Viento Sur*, 63-74.
- Seoane, J., & Taddei, E. (2010). *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*. IBASE.
- Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática*. El colectivo.
- Soneira, A. J. (2006). La "Teoría fundamentada en los datos" (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 153-173). Gedisa.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos (2ª Ed.)*. Morata.
- Stake, R. (2013). Estudio de casos cualitativos. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa Vol. III* (pp. 154-197). Gedisa.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Svampa, M. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina. En G. Massuh, *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (pp. 17-58). Mardulce.
- Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin del ciclo*. Edhasa.

- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.
- Svampa, M., & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Taddei, E. (2016). Relegitimación de la gobernabilidad neoliberal y conflictos sociales en la Argentina y en Sudamérica. *III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe "América Latina: escenarios en disputa"* (pp. 1-29). IEALC-UBA.
- Tagliavini, D., & Sabbatella, I. (2012). La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico. *Theomai*, 1-21.
- Teubal, M., & Palmisano, T. (2012). Acumulación por desposesión: la coloniada del poder en América Latina. En G. Massuh, *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (pp. 131-156). Mardulce.
- Valles, M. (2003). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación Cualitativa*. Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Gedisa.
- Yin, R. (1994). *Investigación sobre estudios de casos. Diseño y métodos (2ªEd.)*. SAGE Publications.

AUTORA

Erika Judith Barzola. Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Sociología (CEA-FCS-UNC). Docente de grado y posgrado e investigadora en Universidad Siglo 21. Miembro del Grupo de Trabajo "Estudios Críticos del Desarrollo Rural" de CLACSO.

DECLARACIÓN

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

Agradecimientos

NA

Notas

El artículo es producto de la tesis doctoral que se encuentra en proceso final de escritura.